

El Movimiento Obrero Autogestionario y el “Topo Obrero” (1972-1982)

Ramon Arnabat Mata

*URV-Grup de recerca ISOCAC
ramon.arnabat@urv.cat*

El movimiento obrero tuvo un papel fundamental en las luchas contra la dictadura franquista y por la ruptura democrática en España, especialmente durante las décadas de los sesenta y setenta. Demasiado a menudo, sin embargo, este protagonismo no se ha visto reflejado en las historias de la oposición antifranquista y de la Transición democrática. Y, cuando se ha incorporado al movimiento obrero, se ha hecho a partir de la visión que acabó convirtiéndose en mayoritaria, la de Comisiones Obreras (CCOO), incluso dentro de estas, de los sectores que las acabaron dirigiendo y convirtiéndolas en un sindicato. Esta “historia” de la Transición deja de lado el complejo, diverso y activo movimiento obrero organizado de aquellos años¹.

Este texto parte de la necesidad de estudiar los diversos componentes del heterogéneo movimiento obrero en España durante el tardofranquismo y la Transición democrática. Concretamente, es un intento de aproximación a la crisis y al debate que se produjo en el movimiento obrero organizado catalán a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX, y que dio paso a varias alternativas a la línea “oficial” de las CCOO, ya fuese en el marco de la llamada izquierda radical; o en el de la autonomía obrera. Alternativas

1. Ver Bibliografía (Nota 1)

que tuvieron un gran protagonismo en la movilización obrera antifranquista y revolucionaria de la década de finales de los sesenta y primera mitad de los setenta. Y, más concretamente, se hace un seguimiento de la trayectoria de una de estas alternativas autónomas, concretamente el movimiento que se estructuró en torno a la publicación clandestina *El Topo Obrero* y que reunió a un importante colectivo de trabajadores y trabajadoras de todo el estado, con especial incidencia en Cataluña, Valencia y Madrid.

1. De la recuperación a la crisis del movimiento obrero organizado (1962-1969)

A lo largo de la década de los sesenta del siglo XX el movimiento obrero organizado se fue extendiendo por las comarcas del Barcelonès, Baix Llobregat, los dos Vallès, Garraf, Osona, Bages, ... Las luchas de aquellos años habían demostrado la fuerza de un incipiente movimiento obrero que empezaba a tener eco entre la clase obrera de las grandes y medianas industrias: SEAT, Maquinista Terrestre y Marítima, Hispano Olivetti, Siemens, AEG, Pirelli, Roca, Unidad Hermética, Esta fuerza se hizo visible en las movilizaciones de 1962 o en las elecciones a enlaces sindicales de 1966 en el marco del sindicato vertical, en las que muchos dirigentes obreros ocuparon diversos cargos al recibir el voto de miles de trabajadores². Pero, al mismo tiempo, estos éxitos, alertaron a los dirigentes sindicales del régimen franquista y se desplegó una represión selectiva, combinada con estados de excepción (1968-1969) que dificultó la acción obrera pública y clandestina y abrió un importante debate sobre las líneas estratégicas y tácticas a seguir. Todo ello, de forma paralela al progresivo avance del capitalismo y de la industrialización en España que transformaba las condiciones de trabajo y las

2. Ver Bibliografía (Nota 2)

relaciones sociales, y que coincidía con los primeros síntomas de crisis del régimen franquista³.

Durante la segunda mitad de los años sesenta y comienzos los setenta del siglo XX confluyen una serie de factores que favorecerán el cuestionamiento del reformismo de la izquierda que representaba el PCE / PSUC y los diversos modelos marxista-leninistas, y la apuesta por la autonomía obrera, las organizaciones de clase y de base y la democracia directa, como formas de lucha anticapitalista y como bases de la sociedad socialista. A la vez que unos nuevos y jóvenes dirigentes obreros suplen a todos los más "viejos", y a represaliados o retirados; y las mujeres se incorporan progresivamente a las movilizaciones y a las organizaciones obreras⁴. Lo que favoreció que aparecieran nuevos planteamientos y enfoques de la lucha obrera. Esto confluye con una coyuntura europea e internacional en la que se cuestionaba el *statu quo*, tanto en el mundo capitalista, como en el llamado socialista: crisis de los Partidos Comunistas occidentales y del modelo soviético, simbolizados en la primavera de Praga o el modelo de autogestión yugoslava; revueltas estudiantiles y obreras en toda Europa y América, con algunos símbolos como el mayo francés del 68 o la contracultura; revolución cultural china; los nuevos movimientos sociales (pacifismo, ecologismo y feminismo)⁵.

Los necesarios replanteamientos prácticos, comportaron nuevos planteamientos teóricos, por lo que, junto a la recuperación y reinterpretación de la experiencia histórica del movimiento obrero (la Comuna de París, los soviets, los consejos obreros, o la revolución española)⁶, se lee a Rosa Luxemburgo, Anton

3. Ver Bibliografía (Nota 3)

4. Ver Bibliografía (Nota 4)

5. Ver Bibliografía (Nota 5)

6. Ver Bibliografía (Nota 6)

Pannekoek, Aleksándra Kolantái o Antonio Gramsci, frente a Vladimir I. Lenin; a la vez que se relee a Marx y Engels⁷. Por otra parte, a nivel europeo se estaba produciendo también este debate y el prestigio y la importancia de las luchas obreras autónomas había crecido de forma importante, sobre todo en Italia y Francia⁸.

Todo ello conllevó la aparición de una nueva manera de entender la lucha obrera y de organizarse en algunos sectores obreros que cuestionaban, tanto la influencia de la iglesia católica, a través de la JOC o la HOAC⁹, como el reformismo y tacticismo del PSUC, así como el modelo leninista de la vanguardia dirigente y de la dependencia del movimiento sindical respecto del partido político. Alrededor de estas críticas se estructuró y se fragmentó, al mismo tiempo, un movimiento obrero que no quería reducirse a la acción sindical, sino que pretendía abarcar todos los temas de la vida de los trabajadores; desde los barrios al género, pasando por la juventud y las formas de ocio. No podemos reducir esta vitalidad social al antifranquismo. En el marco del movimiento obrero organizado de finales de los sesenta y comienzos de los setenta la lucha contra la dictadura iba del brazo con la lucha anticapitalista y por el socialismo; las luchas inmediatas por mejores condiciones de trabajo en la empresa y de vida en el barrio, iban del brazo con la lucha para transformar la sociedad de arriba abajo, empezando por las propias experiencias de vida de los militantes obreros.

2. De la crisis al movimiento obrero autónomo (1968-1971)

La unidad, más aparente que real, alrededor de las comisiones obreras de empresa de la primera mitad de los

7. Ver Bibliografía (Nota 7)

8. Ver Bibliografía (Nota 8)

9. José A. DÍAZ, *La crisis permanente de Acción Católica*, Barcelona, Nova Terra, 1966.

sesenta, empezó a resquebrajarse con motivo del endurecimiento de la represión franquista de 1968-1969 y de la aparición de nuevos grupos políticos a la izquierda del PSUC. Si bien casi todo el mundo coincidía en la necesidad de dotarse de instrumentos unitarios de lucha de los trabajadores (las comisiones obreras o los comités de empresa), las divergencias venían por diversas vías: la moderación o la radicalidad de las prácticas y los discursos políticos, el entrismo en el sindicato oficial o el frentismo, la necesidad o no de un partido dirigente y la reducción de las luchas obreras al modelo sindical, la defensa o no de la autonomía obrera,...¹⁰ Un elemento clave fue la formación de las Comisiones Obreras Juveniles (COJ) que radicalizaron el movimiento, permitieron la incorporación de cuadros, técnicos y exuniversitarios e iniciaron el movimiento de los barrios¹¹.

En este marco el Front Obrer de Catalunya (FOC) que, hasta ese momento tenía una incidencia mínima en el movimiento obrero organizado, comenzó a ganar adeptos y a confrontar con el PSUC que, hasta ese momento, casi, había monopolizado la dirección política del movimiento obrero catalán. El planteamiento de dotar de autonomía al movimiento obrero y sindical frente a la dependencia de la estrategia política del partido fue la base sobre la que se fomentó el éxito temporal del FOC en el movimiento obrero catalán a finales de los sesenta¹². Menos éxito tuvieron en estos años otras organizaciones políticas como *Acción Comunista* (AC), el PCE (m-l), *Unidad* (que después se convertiría en el PCE (i)nternacional) o el Partido Obrero Revolucionario (POR)¹³.

10. Ver Bibliografía (Nota 10)

11. Ver Bibliografía (Nota 11)

11. Ver Bibliografía (Nota 11)

12. DDAA, *El Front Obrer de Catalunya*, Barcelona, Fundació Rafael Camapalans, 1994; y Julio A. GARCÍA ALCALÁ, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA)*, Madrid, CEPC, 2001.

13. Ver Bibliografía (Nota 13)

No era, sin embargo, un debate exclusivo de las vanguardias políticas, sino que atravesó de lleno el movimiento obrero organizado y empezaron a desarrollarse experiencias organizativas que escapaban del control del PSUC en Cataluña y del PCE en todo el estado: *Comités de fábricas en Guipúzcoa*, *Acción Obrera* en Vitoria y Vizcaya, *Unión de Hermanos Proletarios* en Madrid, *Comunas Revolucionarias de Acción Socialista* (CRAS) en Asturias, o las *Plataformas de comisiones obreras de Empresa* en Barcelona y área metropolitana¹⁴.

El FOC no pudo mantener su enfrentamiento con el PSUC en el marco de las CCO por un lado y por otro, no consiguió el apoyo de los sectores más obreros autonomistas o consejistas, que fueron abandonando el FOC. Mientras tanto el PSUC recuperaba el control mayoritario de CCOO, los disidentes del FOC y del PSUC formaban *¿Qué hacer?* (1969)¹⁵, integrada por el sector obrero del FOC, un grupo de intelectuales salidos del PSUC que más adelante formaría *Bandera Roja*, y otro procedente de APES, y que acabarían formando *Cuadernos Rojos*.

¿Qué hacer? tuvo una corta existencia y de ella surgieron: la *Organización Comunista de España-Bandera Roja* (OCE-BR)¹⁶, que reunió a la mayoría de intelectuales y a un sector obrero alrededor de *Prensa Obrera* y que después de unos años de enfrentamiento con el PSUC acabaron integrándose en él; y el sector más obrero e izquierdista que configuró las *Plataformas de Comisiones obreras de Empresa* (entendidas como organizaciones de clase anticapitalistas de carácter territorial, más que sectorial), paralelas a las CCOO local y nacional controladas por el PSUC, y su núcleo dirigente, los *Círculos de Formación de Cuadros comunistas*. Estos Círculos que, a partir,

14. Ver Bibliografía (Nota 14)

15. *¿Qué hacer? Instrumento de trabajo y reflexión al servicio de los trabajadores. Comisiones Obreras*, núm.1.6 (marzo/septiembre de 1969).

16. Jordi BORJA, *Bandera Roja. 1868-1974*, Barcelona, Edicions 62, 2018.

del rechazo de los partidos políticos conocidos y de su maniobrerismo para controlar al movimiento obrero, planteaban la necesidad de teorizar la práctica cotidiana, de recuperar los teóricos del marxismo y del anarquismo, y la propia historia del movimiento obrero para garantizar la dirección de sus luchas por los propios obreros. Las discusiones sobre el concepto de partido leninista, el papel de los intelectuales en el movimiento obrero, el tipo de vanguardia revolucionaria y el dirigismo, los peligros de la burocratización y la centralización, la trayectoria histórica de los consejos obreros, ..., todo ello se discutió una y otra vez, porque aquí estaba el verdadero centro del debate de fondo: autonomismo obrero o dirección político-intelectual¹⁷.

Entre 1969 y 1970 las *Plataformas* se mantuvieron como espacios unitarios del movimiento obrero catalán más radicalizado y con una importante presencia en varios barrios de Barcelona, el Baix Llobregat y el Vallès Occidental. Pero los *Círculos* se fragmentan en cuatro opciones¹⁸. Dos de orientación obrerista y autonomista: los *Grupos Obreros Autónomos* (GOA) y lo que se unió a la antigua *Asociación Sindical de Trabajadores* (AST) y que se había convertido en la *Organización Revolucionaria de Trabajadores* (ORT), y del que surgiría el movimiento del *Topo Obrero* que estudiamos en este texto¹⁹. Y dos de orientación más política, de izquierda comunista: la *Unión Comunista de Liberación* (UCL)²⁰ y los que

17. Julio SANZ [José A. DÍAZ], *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, París, Ruedo Ibérico, 1972.

18. Sobre los *Círculos* ver Felipe PASAJES, "Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona, 1964-1973", ESPAI EN BLANC (coord), *Luchas autónomas en los años setenta*, Madrid, Traficantes de sueños, 2008, pp.73-112. Los *Círculos* solo publicaron: *Comisiones Obreras. Nuestra Clase, Diccionario del Militante Obrero*, Toulouse, Equipo Exterior, 1970.

19. Ver Bibliografía (Nota 19)

20. Ver la comunicación presentada en este congreso por Víctor PEÑA, "De la vanguardia a la base: la Unión Comunista de Liberación (1971-1977)".

se mantuvieron a la organización de los *Círculos* y que tomaron el nombre de *Círculos Obreros Comunistas* (COC) y de los que surgirá la *Organización de la Izquierda Comunista* (OICE) en 1974, mientras que las *Plataformas* bajo su control se convertirán en *Plataformas anticapitalistas*.

A partir de 1971, los grupos que siguen reflexionando y defendiendo la autonomía obrera son los GOA y lo que se configura en torno a la revista *El Topo Obrero*. Estos dos colectivos se extenderán por varios puntos del estado y acabarán consolidando un sector del movimiento obrero organizado caracterizado por la autonomía de la clase obrera. Un sector que, sin llegar a las cifras de militantes y empresas de las CCOO, conseguirán una gran influencia entre los jóvenes militantes obreros estimulados por las luchas obreras que se habían convertido en ejemplos de autonomía obrera y capacidad de resistencia: Laminación de Bandas (1967), BLANSOL (1968), Authi (1970), Maquinista (1970), la construcción de Granada (1970), Harry Walker (1971)²¹. Y de las que, a principios de los setenta, tomarían el relevo: Condiesel, Roca, Numax, Philips, Miniwat, Ingra, Valmeline, AEG,...²²

Todo este heterogéneo movimiento obrero organizado estimula la publicación de decenas de revistas ciclostiladas, donde se pretendía dejar claras las posiciones político-sociales, al tiempo que informa de las luchas obreras que se estaban produciendo y que no tenían espacio en la prensa oficial del régimen e incluso en la no-oficial. Entre 1964 y 1975 se difundían por el área barcelonesa: *Revolución Socialista, Poder Obrero, Vanguardia sindicalista, Lucha, La Verdad Obrera, Unidad Obrera, Comisiones Obreras. Informa, Informaciones Obreras, ¿Qué Hacer?, Unidad, Círculos, Mundo Obrero, Mundo*

21. Una síntesis en Miquel AMORÓS, "Génesis y auge de la autonomía obrera en España (1970-1976)", Desde abajo y desde fuera, Valencia, Brulot, 2007.

22. Ver Bibliografía (Nota 22)

*Obrero Rojo, Bandera Roja, Tribuna Roja, Estrella Roja, Acción, Lucha Popular, Lucha de Clases, Comunismo, Proletariado, Combate, Nuestra Clase, Plataformas, Topo Obrero, Aurora, Lucha, El Militante, Liberación, Puño, Joven Guardia, Acción,...*²³

Fue en este contexto nacional e internacional que los trabajadores que querían coordinar los esfuerzos y luchas de los "sin partido"; que creían en la autonomía de la clase obrera y en la capacidad de esta para generar conciencia y organización, sin mediaciones, ni direcciones de elementos políticos ajenos a la misma, se organizaron autónomamente. La lucha de estos trabajadores tenía tres dimensiones: reivindicativa, por la mejora de sus condiciones de vida; antifranquista, contra la dictadura franquista; y revolucionaria, por la transformación social, al margen de los partidos políticos y sindicatos tradicionales.

3. El Topo Obrero, una revista y una organización obrera²⁴

Fue en este marco general del movimiento obrero catalán organizado donde, en mayo de 1972, apareció la revista *Topo Obrero* como elemento de expresión de un colectivo de trabajadores, principalmente de los ramos del metal y del textil del área metropolitana de Barcelona. Precisamente, el título de la revista hace referencia a la metáfora de Karl Marx sobre el topo, "este animalito miope, enfermo y frágil, pero dotado de una gran paciencia y empeño, que cava túneles bajo tierra, y cuando menos se espera, abre una rendija y sube a la superficie." Cavar bajo la tierra para "minar el prado capitalista" y construir al mismo tiempo una sociedad más justa, más solidaria y autogestionaria, es lo que pretendían hacer los trabajadores que editaban la revista *Topo Obrero*. De hecho, en la portada del primer número de la revista aparece escrito, bajo

23. Ver Bibliografía (Nota 23)

24. Ver Bibliografía (Nota 24)

la imagen de un topo humanizado que excava bajo la sociedad capitalista: "Nuestra tarea es la del topo que, excavando en la oscuridad, debajo de la tierra. Así destruiremos los cimientos sobre los cuales se apoya la sociedad capitalista. Y aparecerá a la luz una sociedad nueva, la sociedad de los trabajadores que hoy vamos construyendo."²⁵

Los editores del *Topo Obrero* plantearon desde el primer momento que, además de la difusión de las luchas en las empresas y en los barrios, la revista debía, también, plantear temas sociopolíticos y vivenciales que ayudaran a pensar críticamente. Convencidos de que la formación y el conocimiento eran fundamentales, el movimiento del *Topo Obrero* creó seminarios de formación, planteó discusiones y debates, tanto sobre los principios del materialismo histórico y dialéctico o de economía, como sobre la sexualidad, el ocio o las drogas. Una de las características distintivas de esta organización fue que sus militantes eran, mitad por mitad, hombres y mujeres, fundamentalmente jóvenes. El componente femenino era más importante que en otros colectivos obreros de la época, a pesar de no apostar explícitamente por la lucha feminista.

El *Topo Obrero* se convierte en una revista que da nombre a una organización obrera, integrada por trabajadores provenientes de varias fábricas en las que intentaban configurar comisiones de empresa autónomas, flexibles, democráticas y asamblearias cuando las condiciones de represión y clandestinidad lo permitían. La mayoría de estos trabajadores habían experimentado ya varias rupturas, primero con las conocidas *Comisiones Obreras* y luego con las llamadas *Plataformas*. De las primeras se separaron por la instrumentalización que de aquellas pretendía hacer el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), y de las segundas se separaron por el intento

25. *Topo Obrero*, núm.1, mayo de 1972.

de los nuevos partidos políticos de orientación leninista de dirigirlas, después de la lucha de la Seat en 1971.

Desde el área metropolitana de Barcelona el movimiento del *Topo Obrero* fue creando redes coordinadas que, además de las empresas, se extendieron por barrios obreros y pueblos: Penedès, Tarragona, Valencia, Manises y alrededores, Madrid-Getafe, Cadiz y Sevilla, Extremadura y Navarra. Llegando a su máxima expansión en los años 1976-1977, en el marco de la gran movilización obrera en todo el país que hizo inviable el mantenimiento del franquismo, pero que a la vez no tuvo la fuerza suficiente para provocar una ruptura democrática²⁶.

Es difícil hoy de captar la importancia que tuvieron grupos que defendían la autonomía obrera y el socialismo autogestionario, como el *Topo Obrero*, en el movimiento obrero español de la década de los setenta y primera mitad de los ochenta del siglo XX. El rastro que queda para el historiador son los testimonios orales de sus militantes, las hojas ciclostiladas distribuidas clandestinamente o las publicaciones más o menos periódicas como el *Topo Obrero*. Sólo algunas de las luchas obreras organizadas bajo los principios del asamblearismo y la autonomía han dejado rastro en libros²⁷.

4. Los tanteos con la democracia parlamentaria

En enero de 1977 la revista adopta el nombre de *El Topo Obrero* y se señala por primera vez que es una publicación de los *Trabajadores Autogestionarios y Socialistas* (TAS), organización que se había creado y legalizado en 1976 para intentar dar cobertura legal al variado movimiento social que

²⁶. C. MOLINERO, *La Transición*; C. MOLINERO i P. YSÀS, *La anatomía...*, i Andreu MAYAYO, *La ruptura catalana: les eleccions del 15-j de 1977*, Barcelona, Afers, 2002.

²⁷. Ver Bibliografía (Nota 27)

se había ido configurando en torno a la revista a lo largo de los años de la clandestinidad²⁸. También utilizarán la denominación Movimiento por la Autogestión y el Socialismo (MAS), nombre que usaron en el intento de participación en la vida política oficial que representó la inscripción de unos cuantos militantes a Convergència Socialista de Catalunya (CSC) que al cabo de un tiempo dio lugar al Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE)²⁹.

Paralelamente al intento de participación en la vida política oficial a partir de CSC y PSC, la gente de *El Topo Obrero* quiso participar en la lucha sindical legal. Por este motivo se afiliaron a la *Unión Sindical Obrera* (USO), el sindicato de raíz católica y defensor de la autonomía obrera que optó por el socialismo autogestionario, y que tenía como modelo la *Confédération Française Démocratique du Travail* (CFDT). Entre 1976 y 1979, los trabajadores de El Topo Obrero ampliaron significativamente la presencia del sindicato o la ampliaron a lugares donde era inexistente³⁰.

Estas experiencias no tuvieron éxito, ya que los criterios de autogestión y participación democrática de base que defendía y practicaba la gente de *El Topo Obrero* no era compartida por los dirigentes y una parte de la militancia de los mencionados partido y sindicato, a pesar de figurar en sus programas y líneas de actuación. En cada colada, sin embargo, *El Topo Obrero*, perdió alguna sábana. Es decir, algunos de sus militantes

28. *Manifiesto de los Trabajadores Autogestionarios y Socialistas*, verano de 1977.

29. Algunos militantes del *Topo Obrero* se incorporaron al PSC-PSOE y adquirieron diversas responsabilidades organizativas y políticas, como Eduardo Martín Toval. Ver Jaume MUÑOZ, *Perseguint la llibertat. La construcció de l'espai socialista a Catalunya, 1945-1982*, Barcelona, L'Avenç, 2019.

30. Josep M. DE LA HOZ, *Història de la USOC, 1965-2013*, Lleida, Pagès, 2013.

permanecieron dentro de estas organizaciones e hicieron carrera política y/o sindical. Los militantes de El Topo Obrero que abandonaron estas organizaciones políticas y sindicales crearon varios sindicatos de carácter autónomo como la Confederación Autónoma de Trabajadores (CAT) en el sector naval (Manises, Sestao, Puerto Real), y con gran influencia en Valencia o la Central Autónoma Sindical (CAS) en el Penedès. En 1985 El Topo Obrero impulsó un encuentro de colectivos y sindicatos autónomos del estado español que reunió en Madrid representantes de organizaciones obreras autónomas de Cataluña, Euskadi, Galicia, Madrid, Extremadura, Andalucía, Cantabria y País Valencià³¹.

5. ¿Una revista obrera más en la clandestinidad?

El Topo Obrero se editaba siguiendo las oportunas y necesarias medidas de seguridad motivadas por el trabajo clandestino. Con todo, según los militantes entrevistados, se procuraba que la participación, mediante artículos, experiencias o comentarios, fuera lo más amplia posible, lo que no siempre se conseguía. Hay que recordar que las personas que había alrededor de *El Topo Obrero* eran mayoritariamente obreras y obreros con poco nivel de formación. La necesidad de trabajar para sacar adelante personalmente o para ayudar a la familia hacían muy difícil seguir estudiando más allá de los estudios primarios y algunos tipos de formación profesional no reglada. Esto dificultaba la expresión por escrito de las ideas y conocimientos que la experiencia de cada día acumulaban los luchadores y luchadoras de las fábricas o del entorno donde vivían. Los militantes más preparados, a menudo con estudios de bachillerato, que sabían algo más revisaban los escritos que habían redactado trabajadores anónimos. Todos los escritos salían sin firma por estrictas razones de seguridad.

31. *El Topo Obrero*, núm.77 del cuarto trimestre de 1985, p.14.

A lo largo de los dieciséis años de existencia de la revista *El Topo Obrero* (1972-1987) se utilizaron diversas técnicas de impresión: clichés para ciclostil, planchas, ordenador, y se cambió el formato. Entre 1972 y 1974 era de tamaño folio (29,5 x 21 cm)³². Entre 1975 y 1977 de tamaño A5 (21 x 14,8 cm)³³. Entre 1977 y 1987 de tamaño A4 (27,5,7 x 20,5 cm)³⁴. Los primeros números de *El Topo Obrero* tenían la portada en fondo blanco y dibujo y letra negra. A partir del número seis y hasta el último, la portada fue de color rosa³⁵. Los primeros números de la revista salieron con entre 10 y 12 páginas sin numerar (1972-1973)³⁶. A partir del número ocho se numeraron las páginas y se aumentó su número hasta las 18 (1973), primero, y hasta las 20-22, después (a partir de 1974)³⁷.

En los primeros tiempos, la época de la impresión ciclostilada, se hacía en domicilios particulares donde había que entrar por etapas el papel, los clichés ya picados en otro lugar y después sacar las revistas impresas, encuadernadas y grapadas en paquetes para iniciar el reparto entre los núcleos organizados y, a partir de ellos, a las empresas y a los barrios. A partir de 1975 aparecieron los *Cuadernos de Autogestión y Socialismo* publicados por los Trabajadores Autogestionarios y Socialistas, con el objetivo de facilitar el debate y la formación de los militantes en aspectos relacionados con la formación política y con la politización de la vida cotidiana (véase el cuadro 1).

32. *Topo Obrero*, núm. 1-15, de mayo de 1972 a noviembre de 1974.

33. *Topo Obrero*, núm. 16-27, de enero de 1975 a noviembre de 1976; y *El Topo Obrero* 28-32, de enero a septiembre de 1977.

34. *El Topo Obrero*, núm. 33-83, de noviembre de 1977 a junio de 1987.

35. *Topo Obrero*, núm.1, de mayo de 1972 y núm.6, de marzo de 1973.

36. *Topo Obrero*, núm.1-5, de maig de 1972 a gener de 1973: els núm.1, 3 i 5, tenen 12 pàgines i els núm. 2 i 4, tenen 10 pàgines.

37. *Topo Obrero*, núm.6, de març de 1973; núm.8, de juliol de 1973; i núm.11, de febrer de 1974.

Cuadro 1

Cuadernos de Autogestión y Socialismo

Núm.1 (mayo, 1975)	Movimiento obrero y ruptura democrática.
Núm.2 (agosto, 1975)	La revolución y guerra española: 1931-1937 y 1937-1939.
Núm.3 (mayo, 1976):	El Socialismo Autogestionario.
Núm.4 (noviembre, 1976):	La vida cotidiana en el futuro.
Núm.5 (mayo, 1977):	Elementos de política nacional e internacional.
Núm.6 (abril, 1978):	Una crítica marxiana al Partido Leninista.
Núm.7 (mayo de 1979)	Ecología y lucha de clases.
Núm.8 (enero, 1980)	Ecología y revolución Comunitarista.
Núm.9 (octubre, 1981)	Sobre las organizaciones de clase y las organizaciones de base.
Núm.10 (junio, 1982)	Sobre el ocio y el tiempo libre.

También se publicaron dos números de unos *Apuntes y discusiones sobre fundamentos científicos del comunitarismo o socialismo autogestionario*: “*Fundamentos de historia de las sociedades*” (noviembre de 1977) y “*Modos precapitalistas de producción en Europa*” (noviembre de 1978); así como un dossier monográfico: *Sexualidad y lucha de clases* (junio de 1977); y un seminario de marxismo crítico ciclostilado en base a seis temas (1973-1975).

6. Los contenidos: información, opinión y formación

El primer número de la revista *Topo Obrero* salió firmado por la Coordinación de Comisiones Obreras de Empresa. Barcelona. Desde el primer número la portada incluirá un dibujo a toda página protagonizado por un topo humanizado y, en el interior, se dedicarán algunas páginas a dibujos y cómics rudimentarios, sobre temas diversos relacionados con las fábricas y los barrios (salario mínimo, condiciones de vida, seguridad social, vacaciones, pagas extras, convenios colectivos, drogas, crisis económica, pena de muerte,...). Desde la revista *Topo Obrero* se defendía que no era suficiente con cambiar las

condiciones materiales de existencia, sino que había que cambiar también la cultura y para ello debían aumentar las capacidades de reflexionar, pensar y comprender y debía prestarse atención a los aspectos emocionales y a las relaciones interpersonales. Por eso la revista incluye desde sus inicios artículos sobre sanidad, cine, educación, relaciones sexuales, ocio, familia,...

La evolución de la revista *El Topo Obrero* puede dividirse en cuatro etapas: 1972-1974; 1975-1977; 1978-1982 y 1982-1987³⁸. El análisis de los contenidos a lo largo de los dieciséis años de existencia nos muestra una gran continuidad, a pesar de algunos cambios formales³⁹. Una parte central de la revista se dedica a las informaciones sobre las luchas obreras de todo el estado español y de Europa, primero de forma detallada y más adelante de forma valorativa y siempre en una perspectiva analítica de clase (obrera) contra clase (capitalista) y una apuesta por la autoorganización obrera y la lucha anticapitalista. Algunos monográficos se dedicarán a analizar aspectos concretos de la lucha obrera: la huelga general y la organización obrera en Pamplona (1973); la lucha de la SEAT (1975); la crisis económica (1975).

Otra parte central de la revista, “Hablemos de Autogestión”, se dedica a textos de formación teórica (teoría y análisis de experiencias) relacionada con el socialismo autogestionario y el marxismo. En este apartado es donde se fija el posicionamiento político de la organización, así, en el número 12 (mayo de 1974), dos años después de salir el primer número

³⁸. Ramon ARNABAT, “*El Topo Obrero, de la clandestinitat a l’alegalitat, 1972-1987*”, *Gazeta*, núm.3 (2003).

³⁹. A partir del número 27 de octubre de 1976 la revista cambia el título: de *Topo Obrero* a *El Topo Obrero*; y a partir del número 28 de enero de 1977 aparecerá en la portada que *El Topo Obrero* es una publicación de los Trabajadores Autogestionarios y Socialistas.

y una vez la revista y el colectivo que hay a su alrededor está consolidado, aparece un artículo con el título "Como nos llaman y como nos llamamos", en el que se hace una definición de los principios teóricos del grupo, ante las clasificaciones externas como anarquistas o marxistas-leninistas. Reconociendo la aportación del anarquismo, sobre todo en la revolución española (1936-1939) y del comunismo a la lucha obrera mundial, rechazan estos calificativos y se proclaman defensores "de autonomía para el movimiento obrero, ... de autogestión, de democracia directa, de organizaciones de clase", y se muestran muy críticos con el marxismo-leninismo, la corriente mayoritaria aunque bastante dividida, en la izquierda revolucionaria de aquellos años" un auténtico dogma, un recetario, una especie de Biblia de la que beben gentes que creen tener mucha teoría." Para terminar definiéndose como "simplemente trabajadores con conciencia de la explotación y manipulación a la que el capitalismo nos somete, que queremos luchar contra este sistema social, apoyándonos en una teoría en continua construcción, basada en el marxismo, y que luchamos en todos los aspectos de la vida cotidiana para conseguir un mundo mejor. Una sociedad dirigida por los trabajadores que forzosamente tendrá que organizarse en forma de socialismo Democrático y autogestionario⁴⁰." En este mismo número se inician una serie de artículos dedicados a recuperar la historia de la autogestión obrera, desde la comuna de París y los soviets de la revolución rusa, hasta las luchas obreras francesas de aquellos años, pasando por la experiencia de la revolución española de 1936-1939⁴¹.

Poco a poco van aumentando las páginas dedicadas a cuestiones sociales no directamente relacionadas con las fábricas y, especialmente las que tienen que ver con la vida cotidiana de los trabajadores. A la vez que aparecen algunos de

40. *Topo Obrero*, núm.12, de mayo de 1974, pp.6-8.

41. *Topo Obrero*, núm.12, de mayo de 1974, pp.8-17.

los nuevos temas de la izquierda alternativa y de los nuevos movimientos sociales: feminismo, ecologismo, pacifismo y antimilitarismo, analizados siempre desde una vertiente de clase.

También se incorpora progresivamente una sección dedicada a la política internacional que, además será el eje de dos publicaciones monográficas: sobre el golpe de estado en Chile y la experiencia del gobierno de Allende y la Unidad Popular (1973)⁴² y sobre la revolución portuguesa de los claveles⁴³. El inicio y los primeros momentos de la revolución portuguesa de abril de 1974 fue seguida con mucho interés desde España y, en especial por los sectores más radicales que veían en ella un ejemplo de ruptura democrática y orientación social. Desde el *Topo Obrero* se defendió el carácter radical y social de la revolución portuguesa y se intentó sacar experiencias, "enseñanzas", de cara a finales del franquismo: "la revolución portuguesa nos interesa por las numerosas enseñanzas y confirmaciones para nuestra línea que podemos sacar de ella. Nos interesa porque es una revolución que puede ser vívida de cerca. Nos interesa porque en ellas hay corrientes de socialismo autogestionario que, a pesar de las dificultades de siempre, están jugando un papel importante⁴⁴."

A partir de la muerte del dictador español, toma cada vez más importancia la sección dedicada a la política estatal, al proceso de cambio, a las alternativas y a la situación del movimiento

42. *Topo Obrero*, extra [núm.2], octubre de 1973.

43. *Topo Obrero*, núm.20 (extra), de septiembre de 1975, con 50 páginas. También tratan de la revolución portuguesa, los números 23 y 33 de marzo de 1976 y de noviembre de 1977.

44. *Topo Obrero*, núm.20 (extra), de septiembre de 1975, p.2. El dossier analiza la situación estructural y coyuntural de la revolución, su evolución y las diversas fuerzas político-sociales presentes, mostrando sus simpatías por los consejos revolucionarios de obreros industriales y de los vecinos de los barrios populares y por las asambleas populares.

obrero en este contexto: "Que hacer?⁴⁵". La opción de la revista es la ruptura democrática, como vía que puede aproximar más el socialismo autogestionario, la crítica al reformismo y la burocratización de los partidos y sindicatos de izquierdas, y la apuesta por la democracia directa y los movimientos sociales de base⁴⁶. En esta coyuntura se apoya la participación en las organizaciones de masas que defienden las ideas del socialismo autogestionario⁴⁷. Con motivo del quinto aniversario de El Topo Obrero (mayo de 1977), se vuelven a fijar posiciones ante las etiquetas de "apolíticos", "anarquistas" o "marxistas-leninistas":

Al estar comprometidos con el socialismo autogestionario supone marcar hoy claramente una política socialista, no socialdemócrata, en el terreno laboral, cultural, del urbanismo, de la sanidad, de la educación, etc. etc. [...]. Estamos y estaremos incondicionalmente luchando junto a todos aquellos que quieren construir hoy organizaciones de los trabajadores autónomas, democráticas y con una perspectiva socialista autogestionaria⁴⁸"

Con la Constitución de 1978 y el Estatuto de los Trabajadores, entendidos como una limitación de los derechos democráticos y un muro de contención frente a la lucha de los trabajadores y la revolución⁴⁹, la tesis que se defiende y argumenta es que estos partidos y sindicatos han alcanzado cuotas de poder y

45. Ver por ejemplo el número casi monográfico dedicado a la muerte de Franco y a las vías políticas que se abren en el país: *Topo Obrero*, núm.21, de diciembre de 1975.

46. *Topo Obrero*, núm.26, de septiembre de 1976, pp.10-15.

47. "Los socialistas autogestionarios ante la coyuntura política", *El Topo Obrero*, núm.28, de enero de 1977, pp.6-14.

48. *El Topo Obrero*, núm.30, de mayo de 1977, pp.10-12.

49. "Habemus Constitución", *El Topo Obrero*, núm.39 de noviembre-diciembre de 1978, pp.5-6; y "La constitución ha venido y nadie sabe cómo ha sido", *El Topo Obrero*, núm.40 de enero-febrero de 1979, pp.3-5.

representación gracias a la lucha de los trabajadores, y ahora negocian a sus espaldas y se venden por un plato de lentejas. Con motivo del sexto aniversario de la revista (mayo de 1978) se hace una valoración muy crítica de los años de la llamada Transición democrática:

Hemos vivido el franquismo, sus últimos y feroces coletazos, la lucha por la ruptura, por la reforma, la reforma pactada, las “elecciones libres”, la “libertad sindical”, los pactos de la Moncloa ... en estos pocos años el capitalismo español ha cambiado 7 u 8 veces de cara y seguirá haciéndolo. [...]. Pero lo que si vemos todos es que los trabajadores seguimos explotados, que el capitalismo sigue ahí y con pretensiones de no moverse.... Hasta que la pradera socavada, la lucha de una gran mayoría de trabajadores dé al traste con las pretensiones del capital y de sus numerosos servidores⁵⁰.

El año 1981, y ya con una cierta perspectiva del que había comportado la democracia en España, golpe de estado incluido, desde las páginas de *El Topo Obrero* se analizaba la situación de esta forma:

Nuestra lucha y organización en la clandestinidad, nuestra presencia importantísima en el movimiento sindical de la pseudo-democracia, nuestra práctica actual en los distintos campos del movimiento social con nuestra organización independiente en empresas, barrios, pueblos, escuelas, movimientos ecológicos, medios de información libres, ..., etc. Todo ello demuestra que seguimos al pie del cañón, que hemos afrontado de cara los vaivenes de la lucha de clases y que hemos adquirido la suficiente madurez y experiencia de lucha y organizativa para seguir adelante. Para seguir inmersos en el movimiento de la

50. *El Topo Obrero*, núm.36, de mayo de 1978, pp.11-12.

clase trabajadora en pos de su triunfo⁵¹.

Con motivo del décimo aniversario de El Topo Obrero y el acceso del PSOE al gobierno del reino de España (1982), se escribe: "El Topo Obrero se ha mantenido y piensa seguir adelante a partir de la práctica cotidiana y que a partir de su constante discusión, crítica y reelaboración" y que el proyecto que había detrás de la revista, la del socialismo autogestionario, se había mantenido a pesar de los vaivenes políticos gracias a unas prácticas fundamentadas "en la autonomía, la descentralización, la diversidad de experiencias y frentes de lucha junto a la coordinación y unidad de Criterios; [...], en la crítica y autocrítica constructiva, en el impulso de los Colectivos de clase y de base, en la medida que no olvida las implicaciones entre los aspectos personales, sociales, políticos, económicos e ideológicos de la lucha de clases."⁵²

En una síntesis general sobre los contenidos de El Topo Obrero hay que decir que los artículos relacionados con temas de la vida cotidiana representan el grupo más grande: 127 artículos (un 24,5% del total)⁵³; seguidos de los artículos referentes a la situación política española: 88 (17%) y a temas económicos: 80 (15,5%). A continuación, encontramos los artículos de política internacional: 63 (12%), de reflexión teórica: 47 (9%), sobre los nuevos movimientos sociales y temas relacionados: 47 (9%) y sobre las luchas obreras: 37 (7%). Finalmente encontramos los artículos relacionados con los temas políticos generales: 18 (3,5%), y con la propia revista: 13 (2,5%)⁵⁴.

7. Edición y distribución

51. *El Topo Obrero*, núm.54, de mayo-junio de 1981, pp.9-10.

52. *El Topo Obrero*, núm.60, de mayo-junio de 1982, pp.3-5.

53. Nos referimos al número de títulos/artículos, no de espacios. Por lo tanto, los porcentajes se refieren al conjunto de artículos, no de páginas.

54. R. ARNABAT, "*El Topo Obrero*,..."(2003).

De *El Topo Obrero* se llegaron a editar y distribuir 2.200 ejemplares (entre 1977 y 1982). A pesar de haber comenzado con una tirada de unos 200 ejemplares (1972); número a número fue aumentando el número de ejemplares: 1.200 (1975), 2.200 (1977), hasta los últimos años cuando la cifra fue disminuyendo hasta los 1.000 (1987)⁵⁵.

El Topo Obrero se editaba e imprimía en Barcelona y se publicaba en castellano con la idea de hacerla comprensible a todos los trabajadores del estado español. La revista salió a un ritmo bimensual, periodicidad que, a pesar de las dificultades que entrañaba el trabajo descrito y la situación de represión social y política que se vivía, se cumplió a lo largo de los doce primeros años (1972-1983), para pasar a publicarse trimestralmente durante la última etapa (1984-1987). En total se publicaron 83 números ordinarios y tres extraordinarios de *El Topo Obrero*, con un total de 520 artículos y 1.696 páginas repartidas tal y como se puede ver en el cuadro 2.

Cuadro 2

<u>Etapa</u>	<u>período</u>	<u>cantidad de revistas</u>	<u>números de las revistas</u>	<u>número páginas</u>
Primera	mayo-1972/noviembre-1974	17	1-15 + 2 extras	260
Segunda	enero-1975/septiembre-1977	18	16-32 + 1 extra	424
Tercera	noviembre-1977/noviembre-1982	31	33-63	612
Cuarta	enero-1983/mayo-1987	20	64-83	400
Total	mayo-1972/mayo-1987	86	1-83 + 3 extras	1.696

Todas las revistas de *El Topo Obrero* se distribuían mano a mano por, aproximadamente, 200 militantes, que las hacían llegar a los simpatizantes y a los círculos obreros y vecinales más cercanos (unas 2.500 personas), con lo que el número de lectores podría aproximarse a los 4.000-5.000, en las épocas de máxima difusión (de 1977 a 1982). La distribución de la revista

⁵⁵. *Ibidem*.

se fue extendiendo desde Barcelona y el área metropolitana hacia otras comarcas de Cataluña (el Vallés Occidental, el Penedès, el Camp de Tarragona)⁵⁶, Madrid (Madrid, Getafe), País Valencià (Valencia, Manises, Quart de Poblet), Extremadura (Badajoz), Andalucía (Cádiz, Puerto Real, Jerez y Sevilla)⁵⁷, Euskadi (Bilbao y Sestao), Navarra (Pamplona) y Galicia (Vigo y A Coruña). Podemos establecer una cierta relación entre la ampliación del marco geográfico de distribución de *El Topo Obrero* por el territorio del estado español y el patrón de crecimiento de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en los años treinta del siglo pasado⁵⁸.

El Topo Obrero era gratuito y no tenía precio marcado, aunque se pedía la colaboración voluntaria de aquellos que lo leían. Hay que recordar que las personas que estaban organizadas a su alrededor cotizaban periódicamente en función de sus posibilidades. Según el testimonio de los responsables de su edición no hubo jamás problemas económicos, ya que los gastos de papel, tinta, clichés, grapas ... fueron cubiertas con las colaboraciones de los lectores y de los militantes. Lógicamente las horas de trabajo de todas las personas que colaboraban no eran remuneradas.

8. Conclusión

Durante los años setenta el movimiento obrero organizado tuvo un gran protagonismo social y político en Cataluña y en España. Un protagonismo fundamentado en su fuerza y en su diversidad, en la que se combinaban partidos políticos, sindicatos y organizaciones obreras autónomas.

56. Cristian FERRER, *Sota els peus del Franquisme. Conflictivitat social i oposició política a Tarragona, 1956-1977*, Tarragona, Arola, 2018 y "*Las batas rojas de Valmeline* (Tarragona, 1974). *Trabajadoras, huelguistas y referentes del movimiento obrero*", *Historia del Presente*, núm.30 (2017), pp.125-142.

57. Ver Bibliografía (Nota 57)

58. Ver Bibliografía (Nota 58)

Asimismo, se produjo un gran debate en el seno del movimiento obrero organizado entre las alternativas más reformistas y las más radicales, entre los modelos más leninistas y los más autonomistas. Un debate que se realizó en el marco de una sociedad española en pleno proceso de cambio económico, social y cultural, en pleno relevo generacional de los dirigentes obreros y de la incorporación de las mujeres al mismo. La sociedad europea estaba en plena ebullición y los modelos tradicionales del mundo capitalista y del mundo socialista eran cuestionados. De este debate salieron tres grandes opciones obreras: la mayoritaria que planteaba la conversión de las CCOO en un sindicato bajo control del PSUC/PCE; y dos minoritarias: la de los diversos grupos de la izquierda radical que planteaban el mismo modelo leninista, pero menos reformista y más revolucionario, y la de los partidarios de la autonomía obrera y la revolución.

En el marco de los partidarios de la autonomía obrera, encontramos el grupo obrero que se organizaba alrededor de la revista *El Topo Obrero* que nació en Barcelona y su área metropolitana, pero que rápidamente se extendió por otras comarcas catalanas, por el País Valencià y por Madrid y sus alrededores y, posteriormente, por Navarra, Andalucía, Extremadura y Galicia. Los militantes de *El Topo Obrero* tenían una importante presencia en los diversos sectores del textil, de la mecánica y la metalúrgica y de la industria naval. A finales de los setenta, se editaban 2.200 ejemplares de la revista que se repartían por empresas y barrios. *El Topo Obrero* fue una pequeña fuerza obrera que formaba parte del conglomerado del movimiento por la autonomía obrera y que desarrolló un papel importante en el marco del movimiento obrero español de los años setenta.

Bibliografia:

¹La visión parcial de la Transición ha sido enmendada en los trabajos publicados durante los últimos años: Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016; Rafael QUIROSA (ed.), *Historia de la Transición en España: sociedad y movimientos sociales. Almería*, Almería, Universidad de Almería, 2009; Carme MOLINERO, *La Transición treinta años después*, Barcelona, Península, 2006; Carme MOLINERO i Pere YSÁS (eds.), *Las izquierdas en tiempos de Transición*, València, PUV, 2016; Pelai PAGÈS, *La Transició democràtica als països catalans: història i memòria*, València, PUV, 2005; Josepa CUCÓ, “La izquierda revolucionaria y la Transición. Dinámicas y procesos”, *Debats*, núm.132/1 (2018), pp.13-24; Ramon ARNABAT y Josep SANTESMASES (coords.), *1960-1980: transicions i canvis a les terres de parla catalana*, Valls, Cossetània, 2012.

²Fernando ALMENDROS y otros, *El sindicalisme de classe en España (1939-1977)*, Barcelona, Península, 1978; Manuel LUDEVID, *El movimiento obrero en Cataluña bajo el franquismo*, Barcelona, Avance, 1977; Sebastian BALFOUR, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1994; Xavier DOMÈNECH, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid, La Catarata, 2008; Javier TÉBAR (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad: de la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011; Jordi Estivill i Josep M. De la Hoz, *La cultura política dels treballadors a Catalunya. Estudi de les eleccions sindicals (1944-1987)*, Barcelona, La Magrana, 1988; Albert FINA, *Des del nostre despatx*, Barcelona, Dopesa, 1978. Algunos análisis locales interesantes en Xavier DOMÈNECH, *Quan el carrer va deixar de ser seu: moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell*

(1966-1976), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002; Soledad BENGOCHEA y Mercè RENOM, *Memòria i compromís. Classes treballadores, sindicalisme i política al Prat del Llobregat*, Barcelona, Columna, 1999; Gregori GALLEGO, *Els anònims de la transició. Història oral del moviment obrer a Lleida y a Balager (1960-1970)*, Lleida, Pagès, 1996; y Pepe GUTIERREZ, Miniwatt-Philips. *La memoria obrera*, Barcelona, El Viejo Topo, 2003.

³Miren ETXEZARRETA, *La economía española (1970-1979)*, Barcelona, La Magrana, 1988 y *La reestructuración capitalista en España, 1970-1990*, Barcelona, Icaria, 1991; Faustino MIGUÉLEZ, *El sindicalismo obrero ante la organización capitalista del Trabajo*, Barcelona, Avance, 1978; Andrea TAPPI, *Seat modelo para armar: fordismo y franquismo (1950-1980)*, Alzira-Barcelona, Germania-Fundació Cipriano García, 2010; y Carme MOLINERO i yPere YSÁS, *Productores disciplinados y minorías subversivas*, Madrid, Siglo XXI, 1998, y *La Anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008.

⁴Alfons COMÍN, *Juventud obrera y conciencia de clase*, Madrid, Edicura, 1974; Cristina BORDERIAS, Mónica BORRELL, Jordi IBARZ y Conchi, VILLAR, *Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático: la militancia femenina en las CCOO de Catalunya durante el franquismo*, Barcelona, Universitat de Barcelona. s/d.; Nadia VARO, *La Conflictividad laboral femenina durante el franquismo en la Provincia de Barcelona*, Madrid, Fundación 1º de Mayo [Documentos de Trabajo; 2005/3]; y José BIBIANO, *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid, Catarata, 2007.

⁵. El marco general en Josep FONTANA, *Por el bien del imperio, Barcelona, Pasado y Presente*, 2011; y Enric PRAT (Coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona, UB, 2004. Sobre la influencia del mayo del 68 en Catalunya y

España ver: Manuel GARÍ, Jaime PASTOR y Miguel ROMERO (eds.), 1968. *El mundo pudo cambiar de base*, Madrid, Catarata-Viento Sur, 2008; Patricia BADENES, *Fronteras de papel. El Mayo francés en la España del 68*, Madrid, Cátedra, 2018; Abdón MATEOS y Emanuele TREGLIA (coords.), *Las convulsiones del 68. España y el Sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019; y Carme MOLINERO, Ricard MARTÍNEZ i MUNTADA, Brice CHAMOULEAU (eds.), *Congrés Internacional 68s*, Bellaterra, CEDIF-UAB, 2020.

⁶La reinterpretación de la Guerra Civil Española, entendida como una revolución social, puede verse, entre otros, en Albert PÉREZ-BARÓ, *30 mesos de col·lectivisme a Catalunya*, Barcelona, Ariel, 1970; Pierre BROUÉ y Émile TÈMINE, *La revolución y la guerra de España*, Ediciones Comuna, 1974; o George ORWELL, *Homenatge a Catalunya*, Barcelona, Ariel, 1969. Además de la tradición historiográfica anarquista.

⁷Rosa Luxemburgo, *Huelga de masas, partidos y sindicatos*, Madrid, Siglo XXI, 1974 [París, Cahiers Espartacus, 1947]; Anton Pannekoek, *Una nueva forma de marxismo*, Madrid, Zero-ZYX, 1978 [Berlín, 1974]; Francisco Fernández Buey (ed.), A. Pannekoek, K. Korsch, P. Mattick: *Crítica del bolchevismo*, Barcelona, Anagrama, 1976; Manuel SACRISTÁN (ed.), Antonio Gramsci. Antología, Madrid, Siglo XXI, 1970; Manuel SACRISTÁN, *Sobre Marx y el marxismo*, Barcelona, Icaria, 1983; y Fernando Claudín, *Marx y Engels y la revolución de 1848*. Madrid: Siglo XXI, 1975.

⁸Lucio MAGRI, Rossana ROSSANDA, Fernando CLAUDÍN, Aníbal QUIJANO, *Movimiento obrero y acción política*, México: Ediciones Era, 1975; Alessandro PIZZORNE [et al.], *Lotte operaie e sindacato: il ciclo 1968-1972 in Italia, Bolonia*, Il Mulino, 1978; Massimo TEODORI, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Barcelona, Editorial Blume, 1978; Bruno ASTARAN, *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*, Madrid, Traficantes de

Sueños, 2006 [París: Echanges et mouvement, 2003]; Nanni Balestrini y Primo MORONI, *La horda de oro (1968-1977). La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006 [Milan: Feltrinelli Editori, 1988]; y Alain Guillerm e Yvon Bourdet, *La autogestión*, Barcelona, Galba edicions, 1977.

¹⁰José A. DÍAZ, *Luchas internas en Comisiones Obreras, 1964-1970*, Barcelona, Bruguera, 1977; Ramon PIN (ed.), *Textos sobre autonomia obrera. La sociedad: nuevo marco de producción*, Barcelona, Hacer, 1980; Faustino MIGUÉLEZ, “Algunas hipótesis de trabajo sobre el crecimiento del nuevo movimiento obrero en España”, M. GONZÁLEZ PORTILLO i B. De RIQUER (ed.), *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*, Barcelona, UAB, 1985, pp.597-610; y Simón SANDOVAL, *España después de Franco: Comisiones obreras o sindicatos verticales*, Buenos Aires, Ediciones Cedeño, 1975. Algunos documentos de debate se encuentran en la red: http://www.mil-gac.info/spip.php?page=developpe_es&id_rubrique=16.

¹¹Pere GABRIEL (coord.), *CC.OO Obrers de Catalunya, 1964-1989*, Barcelona, Empúries, 1989; Elionor SELLÉS, *Moviment obrer, canvi polític, social y cultural. Comissions Obreres a catalunya, 1964-1978*, tesi doctoral inédita, UAB, 2005 Carme MOLINERO y Pere YSÁS (Coord.), *Construint la ciutat democràtica : el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Icària, 2010.

¹³Antonio SALA [José A. DÍAZ] y Eduardo DURAN (Santiago LÓPEZ PETIT), *Crítica de la izquierda autoritaria en Catalunya, 1967-1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975; Ivan BORDETAS y Anna SÁNCHEZ, *L'antifranquisme oblidat (1953-1972)*, Barcelona, base2019; Joel SANS, “El auge del radicalismo obrero de los años 70 y su crisis en un cambio de ciclo”, *V Encuentro de jóvenes investigadores en Historia Contemporánea*, UAB, 2015; *Colectivo*

estudios para la Autonomía Obrera, Por la organización Autónoma de los trabajadores, Madrid, ZYX, 1977; Miguel BAYÓN, Manuel DESVIAT y Gerardo HERNÁNDEZ, *Por la autonomía de los trabajadores*, Madrid, Castellote, 1976; *Apuntes sobre la Autonomía Obrera*, Barcelona, Etcétera, 1979; DDAA, *Por la memoria anticapitalista: Reflexiones sobre la Autonomía*, Madrid, Klinamen, 2008; Felipe AGUDO, “*Autonomía Obrera: una alternativa*”, Cuadernos Ediciones Paidea, 1978.

¹⁴Tres visiones contrapuestas de protagonistas en Jerónimo HERNÁNDEZ [Diego FÁBREGAS], “*Aproximación a la historia de Comisiones Obreras y de las tendencias forjadas en su seno*”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, núm.39-40 (1973), pp.57-79; Juanjo FERREIRO, “*Algunas tendencias en el movimiento obrero al final de los años 60*”. *Debat*, núm. 5 (1978); y Julio SANZ [José A. DÍAZ], “*La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía*”, *Horizonte español* 1972, Paris, *Ruedo Ibérico*, vol.2, pp.88-102.

¹⁹DDAA, Organización revolucionaria de trabajadores. ORT, Madrid, ORT, 1976. Sobre los partidos de la izquierda radical durante los años sesenta y setenta: Consuelo LAIZ, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la Transición española*, Madrid, Libros de la Catarata, 1995; José M. ROCA (Coord.), *El Proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, La Catarata, 1994; Julio PÉREZ SERRANO, “*Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)*”, Rafael QUIROSA (Ed.), *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, pp.249-291.

²²Francisco Quintana, *Asalto a la fábrica. Luchas autónomas y reestructuración capitalista 1960-1990*. Barcelona, Alikornio Ediciones, 2002; *Colectivo de Estudios por la Autonomía Obrera*,

Luchas autónomas en la transición democrática. Madrid: Editorial Zero-ZYX, 1977; Gerardo Hernández, *Por la autonomía de los trabajadores*. Madrid, Castellote Editor, 1976; Espai en Blanc (coord.) (2008). *Luchas autónomas en los años setenta*. Madrid, Traficantes de Sueños., 2010; Joaquim JORDÀ (dir.), Númax presenta..., Barcelona, 1979; Ángeles DE LA FUENTE, *Una història de dones en lluita. La conflictivitat laboral en empreses tèxtils multinacionals (1961-1980)*, Tarragona, Arola, 2019; *TRABAJADORES DE CONDIESEL, Vamos juntos. 1970-1990. El Consejo de Fábrica de Condiessel, una historia de la lucha obrera*, Barcelona, El Foli Verd, 2016.

²³Los archivos catalanes con fondos importantes de prensa obrera clandestina son: la Biblioteca del Pavelló de la República-Universitat de Barcelona; y la Fundació Cipriano García-Arxiu CONC. Ver *Agencia Popular Informativa, Revista de prensa clandestina, Barcelona, API, 1974; Servicio Informativo Catalán, La Prensa clandestina catalana hoy*. Barcelona, SIP, 1975; Javier TÉBAR y Juanma García, (coord.), *La premsa silenciada: clandestinitat, exili i contrainformació (1939-1977)*. Barcelona: Fundació Cipriano García, 2004; José de Cora, *Panfletos y prensa antifranquista clandestina*, Madrid. Ediciones 99, 1977; y José BABIANO (ed.), *Amordazada y perseguida: catálogo de prensa clandestina y del exilio*. Hemeroteca de la Fundación 1º de Mayo. Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2005.

²⁴La investigación se ha realizado a partir del estudio de la colección completa de la revista El Topo Obrero y de las publicaciones anexas como los Cuadernos de Autogestión y Socialismo (Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona). También hemos entrevistado a cinco personas de Catalunya y el País Valencià con responsabilidades diversas en la organización: EMB, JGA, NPA, SEC, MTD y que, además, han facilitado diverso material documental relacionado con la actividad del Topo Obrero.

²⁷Comité BLANSOL, *Lucha unida, victoria proletaria (empresa Blansol, 1956-1969)*, Milà, Sapere Edizione, 1972; *Trabajadores de Laminación de Bandas, Nuestra Huelga*, París, Ides, 1968; Máximo MATA, *La huelga de Bandas (Análisis de un conflicto laboral)*. Madrid, ZYX, 1967; *Trabajadores de Harry Walker, Harry Walker: 62 días de huelga, 16-12-70 – 15-2-71*, Barcelona, *Trabajadores de Harry Walker*, 1971; Joan Font, *La vaga de l'Harry Walker de Barcelona (desembre 1970 – febrer 1971)*. París: Edicions Catalanes de París, 1972; Salvador AGUILAR, *Sindicalisme i canvi social a Espanya (1976-1988)*, Barcelona, Jaume Bofill, 1990-1991; Cajo BRENDEL y Henri SIMON, *De l'antifranquisme à l'après franquisme: illusions politiques et lutte de classe*. Paris: Échanges et Mouvement, 1979 [Barcelona: Virus, 2004]; Rafael DURÁN, *Contención y transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones espanyola y portuguesa*, Madrid, CEPC, 1983; Faustino MIGUELEZ, "Sindicalismo y conflicto social en la España de la Transición", *Mientras tanto*, núm.24, pàg.19-44 (1985).

⁵⁷David FLORIDO, José L. GUTIÉRREZ y Beltrán ROCA, *El pueblo en la calle: Reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real*, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2009; Eva BERMÚDEZ-FIGUEROA, Julio PÉREZ SERRANO y Beltrán ROCA, "El precio de la autonomía sindical durante la Transición española: el caso de la Unión Sindical Obrera en la provincia de Cádiz", *Tempo e Argumento*, v.11, núm.27 (2019), pp.359-386; Juan de Dios MELLADO MORALES, *1973-1983 Crónica de un sueño: memoria de la transición democrática en Cádiz*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2004; Beltrán ROCA y David FLORIDO, "Narrativas de la reconversión. Historias de vida, memoria social y acción colectiva en el astillero de Puerto Real", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol.LXX, núm.1 (2015), pp.11-33.

⁵⁸Julián CASANOVA, *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en*

España (1931-1939), Barcelona, Crítica, 2010; Julián CASANOVA (Coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona. Crítica, 2010; Eulàlia VEGA, *Entre revolució i reforma: la CNT a Catalunya (1930-1936)*. Lleida: Pagès editors, 204; Dolors MARÍN, *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*. Barcelona: Ariel, 2008; Ramon ARNABAT, *Asocios y seréis Fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España 1860-1930*, Zaragoza, PUZ, 2019.